

## Redescubrir el trabajo social con grupos y el trabajo social comunitario: contextos esenciales para los cuidados de las profesionales y de la ciudadanía

### Resumen

En este artículo presentamos algunas reflexiones y propuestas entorno al Trabajo Social Comunitario y Grupal, sostenidas en nuestro propio conocimiento y experiencia profesional desde los años 90. Ambos ámbitos de intervención están en la actualidad “desdibujados” en nuestra profesión, la cual se encuentra secuestrada en los despachos realizando una atención individualista y asistencialista. El raquitismo que presentan el Trabajo Social Grupal y Comunitario es reflejo de la tensión entre los principios y objetivos que persiguen y el contexto neoliberal y competitivo en el que se desarrollan. Tenemos la obligación de crear entre nosotras, profesionales, y desde las administraciones, una cultura de los cuidados mutuos para evitar mayores desgastes y violencias. Debemos procurar el encuentro entre las personas, los cuidados profesionales y la generación de redes de apoyo comunitarias. Hemos experimentado en más de 30 años de profesión, que es mucho más valioso utilizar metodologías participativas para poner en valor la participación de la ciudadanía y la interdependencia.

### Palabras clave

Grupos. Comunidad. Participación Social. Ciudadanía. Cuidados Mutuos. Interdependencia.

## Rediscovering social work with groups and community social work: essential contexts for the care of professionals and citizens

### Abstract

In this article, we present some reflections and proposals regarding Community and Group Social Work, based on our own knowledge and professional experience since the 90s. Both areas of intervention are currently “blurred” in our profession, which is sequestered in offices providing individualistic and welfare-based care. The rickets presented by group and community Social Work are a reflection of the tension between the principles and objectives they pursue and the neoliberal and competitive social context in which they develop. We have the obligation to create among ourselves, professionals, and from the administrations, a culture of mutual care to avoid greater wear and tear and violence. We must seek meetings between people, professional care and the generation of community support networks. We have experienced in more than 30 years of profession, that it is much more valuable to use participatory methodologies to add importance and value to citizen participation and interdependence.

### Keywords

Groups. Community. Social Participation. Citizenship. Mutual Care. Interdependence.

### Autoras / Authors

#### Belén Arijá Gisbert

Trabajadora Social. Licenciada en Antropología Social y Cultural. Formada en Psicoterapia Humanista. Modelo centrado en la persona. Gestalt y Psicodrama Psicoanalítico. Directora de Vínculo-Espacio de terapias integrativas y acompañamiento. Terapeuta psicosocial individual y grupal. Formadora y supervisora de profesionales de la intervención social.

[belenarijagisbert@gmail.com](mailto:belenarijagisbert@gmail.com) y [belenarija@vinculo-ts.com](mailto:belenarija@vinculo-ts.com)

#### Isabel Herrero Fernández

Trabajadora Social. Licenciada en Derecho. Máster en Mediación. Experta en Violencia de Género. Trabajadora Social en Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid. Colaboradora de Vínculo-Espacio de terapias integrativas y acompañamiento. Formadora y supervisora de profesionales de la intervención social.

[isabelherrero@gmail.com](mailto:isabelherrero@gmail.com)



RECIBIDO: 20.05.24 | REVISADO: 10.06.24 | ACEPTADO: 10.06.24 | PUBLICADO: 28.06.24

## Redescubrir el trabajo social con grupos y el trabajo social comunitario: contextos esenciales para los cuidados de las profesionales y de la ciudadanía

### 1. Premisas básicas desde donde partimos. Encuentro de miradas y metodología

*“Doshier lathi eker bojha” Unidas mejor que solas.*

Comenzamos nuestra andadura en el Trabajo Social a principios de los 90. Nos “criamos” y hemos crecido y construido un Trabajo Social de acompañamiento, en el que seguimos sembrando y cosechando buenos frutos. Las personas sin hogar nos mostraron un camino. El cuidado institucional y nuestras ganas de crear conjuntamente fueron esenciales para desarrollar experiencias de Trabajo Social con Grupos (en adelante TSG) útiles y valiosas. Fueron las primeras salas abiertas para el encuentro y la creación. La tertulia, los grupos para compartir alojamientos, los grupos de artesanía, de salud o de saberes varios. (Arija y Herrero, 1998)

Desde el comienzo hasta hoy, confiamos en metodologías que ponen en el centro a las personas, escuchándolas para que con nuestro acompañamiento puedan conseguir objetivos comunes y gestar juntas encuentros y pertenencias constructivas, para mejorar sus condiciones de vida. Desde los años 90 tenemos muy presente la importancia de supervisar nuestro quehacer profesional. Así es, ante todo somos personas, que trabajamos ayudando a personas vulnerables y acudimos a terapia psicosocial si precisamos ayuda, porque la terapia ayuda a conocerse, a cambiar para bien, a aligerar mochilas, a elaborar duelos, a crecer como personas y a ser mejores profesionales. Ya en los años 90 nos preocupaba el autocuidado y el desgaste: “A veces hacernos cargo en exceso de los problemas de los individuos nos ahoga, también es justo decir que hay instituciones (obviamente, formadas por personas) que exprimen a los trabajadores y que adolecen más de enfer-

medad que de salud. Nuestra profesión en sí es dura porque nos pone delante constantemente el dolor humano y esto nos remueve y nos cuestiona, por ello con más motivo es importante que nos cuidemos y que sepamos pedir apoyo cuando lo veamos necesario”. (Arija, 1999, p.157)

Siempre hemos compartido experiencia profesional y conocimientos. Hemos crecido y recorrido senderos de reflexión y acción profesional conjuntamente y por separado. En el caso de Belén formando estudiantes en TSG y estudiando modelos humanistas y psicoanálisis, Antropología Social y haciendo acompañamiento psicosocial individual y grupal. Y en el caso de Isabel desarrollando Trabajo Social Comunitario (en adelante TSC), dentro y fuera de España, interviniendo con/en grupos, estudiando Derecho, Mediación, feminismos decoloniales y practicando otras “arte-sanías”. Llevamos con pasión y creatividad todo este tiempo trabajando desde lo que es el acompañamiento individual, con grupos y comunidades; formándonos incansablemente porque para realizar un Trabajo Social de calidad, se requiere de mucha formación, supervisión y cuidados personales y profesionales. A la vez supervisamos y formamos a profesionales y equipos de Trabajo Social desde “Vínculo. Espacio de Terapias Integrativas y Acompañamiento”. Para todo ello hay que trabajar la presencia respetuosa y el estar.

A partir de la pandemia, donde se ha tapado todo el dolor y la muerte, como si nada hubiera pasado, nos están llamando para dar talleres y formación sobre cuidados profesionales porque las profesionales de tanto cuidar y de la presión a la que somos sometidas institucionalmente, precisamos de contextos donde se nos cuide y vivenciamos los cuidados mutuos. Es la mejor manera de poderse devolver a la ciudadanía, en forma de expe-

## Rediscovering social work with groups and community social work: essential contexts for the care of professionals and citizens

riencias de cuidados en grupo o en la comunidad.

Si de algo nos gusta compartir es de TSG y TSC, sobre cuidados profesionales y acompañamiento. Nuestra propuesta es que exista un encuentro de miradas en los distintos contextos donde el Trabajo Social está. Encontrarnos desde una mirada más empática que juzgadora, respetuosa e inclusiva y sobre todo cooperativa y participativa. (Arija, 2017)

Defendemos un modelo interfocal que encierra la integración y la hermandad de enfoques, elementos de análisis y disciplinas. (Arija, 2012). En TSG nuestras maestras son Teresa Zamanillo (Zamanillo, 2008) y Teresa Rosell (Rosell, 1998). Nos enriquecemos, también, de las aportaciones del análisis interseccional, el enfoque de género y de derechos humanos, las técnicas de mediación y la mirada intercultural (Herrero, 2017). Bebemos de los feminismos comunitarios del territorio. De la Antropología Social aplicada tomamos ritos de sociedades indígenas. Los modelos humanistas (Rogers, Gestalt), el psicoanálisis y el psicodrama psicoanalítico. Los modelos de redes. La teoría de la comunicación humana de Watzlawick y las leyes de la comunicación no violenta. El eneagrama de la personalidad. Tener un rico mapa de elementos analíticos para tener en cuenta, incluyendo a la persona del profesional con sus capacidades, fortalezas y debilidades, el trabajo sobre las propias actitudes y temores. Insistimos en que este foco sobre la persona de la profesional, debe ser un compromiso ineludible con la profesión del Trabajo Social.

Estos focos de luz, entre otros, nos han posibilitado pulir, conocer, explorar la herramienta de nuestra propia persona y nos han aportado instrumentos técnicos. Focos de luz y sabiduría que dejarán, cómo no, la conciencia de las sombras que no enfocamos.

Defendemos la presencialidad y el contacto humano, tanto en la formación como en la intervención social. El establecimiento de una relación fructífera necesita del contacto y la presencia.

Sostenemos que hay que poner en el centro a las personas, dándoles voz y el protagonismo sobre sus vidas y considerando sus fortalezas y su creatividad. Preferimos explorar desde lo cualitativo y utilizar metodologías participativas que pongan al grupo o a la comunidad en el centro como nos invita Jacob Levy Moreno con el psicodrama, o Carl Rogers con sus grupos de encuentro o Paulo Freire con su pedagogía crítica o la IAP creada por Kurt Lewin y desarrollada por Orlando Fals Borda.

Hoy en día, en los Servicios Sociales, en lo público, se funciona desde el binomio necesidad-recurso. No se mira a la persona desde sus potencialidades. Y no se confía en que puedan encontrar soluciones en común. El “usuario” es un sujeto pasivo etiquetado por una prestación (eres un IMV, un sin papeles, una tarjeta familia).

### 2. Trabajo social con grupos. “El grupo como contexto para los cuidados. Como el viento”

Los grupos que actualmente se hacen por parte de Trabajadoras Sociales son, en general, grupos informativos de prestaciones en torno a necesidad-recurso.

Nosotras continuamos conduciendo grupos desde el Trabajo Social, en algunos casos, desde una militancia socio política y en lo público. Desde 2016, Belén, viene coordinando, voluntariamente, grupos de cuidados mutuos entorno al duelo y la pérdida en la Facultad de Trabajo Social de la Uni-

## Redescubrir el trabajo social con grupos y el trabajo social comunitario: contextos esenciales para los cuidados de las profesionales y de la ciudadanía

versidad Complutense de Madrid. Isabel coordina círculos de cuidados entre mujeres desde la narración oral y grupos de trueque.

En diferentes escritos hemos desarrollado un modelo interfocal para el Trabajo Social con Grupos (Arija 2012, 2017). Y hemos compartido diferentes experiencias grupales desde los años 90 (Arija y Herrero, 1998).

Por ello decidimos en este artículo compartir la experiencia de TSG que estamos desarrollando en la actualidad con grupos de Trabajadoras Sociales, en un proceso conjunto de investigación acción participante en torno a los cuidados. Alrededor de trescientas profesionales se han nutrido ya, recíprocamente, de esta experiencia participativa.

“El grupo como contexto para los cuidados. Como el viento” pretende un aprendizaje significativo conjunto de los cuidados entre profesionales del Trabajo Social y equipos multidisciplinares. Lo cual es fundamental para poder llevar los aprendizajes colectivos en torno a los cuidados a los propios equipos, a las instituciones, a la intervención con grupos, y a la vida misma. Vivenciar la metodología participativa para comprobar que es un sendero de gran riqueza.

Creemos en un Trabajo Social que vele por las relaciones sociales, y especialmente en este contexto de postpandemia y guerras.

La sociedad del hiperconsumo se ha disparado, el mandato de gozar y consumir ha generado mayor desigualdad y mayor pobreza relacional. Y con las distancias de la pandemia se han hecho mayores las distancias entre las personas. Es alarmante la carencia de relaciones amorosas fraternas y cooperativas. Las personas estamos muy solas, atra-

vesadas por el individualismo, hiperactivas por el ritmo frenético del instante. Hacemos sin parar, sin escucharnos, y a las profesionales no nos da tiempo a profundizar o dar espacio a que avancen los procesos de las personas a su propio ritmo. La multitarea muchas veces nos impide priorizar. Cada vez hay más depresiones y ansiedades en la sociedad y en las profesionales del Trabajo Social. Lo cual nos preocupa sobremedida y nos interpela éticamente como Trabajadoras Sociales. Por esto debe ser el nuestro un compromiso con la ética de los cuidados. Se trata de ir del estado de bienestar al estado de los cuidados. Porque la ética de los cuidados rompe con el individualismo y la autosuficiencia neoliberal. Su fuerza es la cooperación y las actitudes son la empatía y la capacidad para entablar y sostener relaciones humanas de buen trato. De esta ética surge un reconocimiento de la responsabilidad hacia quienes nos rodean. La ética de los cuidados se apoya en la premisa de la no violencia. Tenemos el deber de cuidar de las personas, cuidándonos de los desgastes por un exceso de empatía. Auto cuidarnos y aprender de un sano contacto/retirada con la tarea y las personas. Y aprender a poner límites hacia el sistema institucional, el sistema cliente y el sistema profesional desde una comunicación no violenta. Ya que la violencia es destructiva para todas.

El encuadre contextual desde el que partimos trabajando con Trabajadoras Sociales y equipos de Trabajo Social, en Madrid y en otras ciudades de España, es el de escuchar diferentes relatos de profesionales con alarmantes cuadros de estrés, depresión y ansiedad, con bajas que dejan mermadas las plantillas, desmembrados los equipos y sin atender a la ciudadanía. Muchas profesionales plantean que están abrumadas por la sobrecarga, la presión institucional y estructural, un clima laboral hostil, los cambios continuos en los protocolos de actuación y el centramiento en un trabajo

## Rediscovering social work with groups and community social work: essential contexts for the care of professionals and citizens

burocrático y de gestión, individualizado y familiar, sin poder acompañar y llenos de papeles.

Es importante que las profesionales se sientan cuidadas y aprendamos juntas sobre los cuidados mutuos para poder devolverlo a la profesión y a la ciudadanía.

En el taller “El grupo como contexto para los cuidados. Como el viento” planteamos un objetivo grupal: aprender colectivamente y significativamente de cuidados mutuos.

Invitamos a un aprendizaje operativo, significativo. Un conocimiento que pasa por lo racional, emocional, físico, sensorial y lo intuitivo. Que une pasado y presente. Para ello nos valemos del modelo centrado en la persona, de técnicas psicodramáticas y gestálticas y de herramientas de sociedades indígenas, fundamentalmente. De la música. de una sala diáfana para hacer círculo y de una pizarra para anotar lo compartido.

De este modo buscamos un aprendizaje en espiral, que va de dentro a fuera y de fuera a dentro, y en esa ida y vuelta, se entreteje, en el grupo, un conocimiento integral.

Un aprendizaje que hacemos pasar por nuestro cuerpo. Que experimento yo, y que experimento con los demás.

Es momento de trazar el círculo entre las profesionales, mostrarnos y escucharnos, a pesar del miedo a la mirada. Con miedo podemos compartir y mostrarnos.

Para desarrollar el grupo se establecen una serie de normas explícitas: cooperación y participación, implicación, empatía, no juicio, confidencialidad,

comunicación no violenta, contexto físico seguro, no interrupciones, no móviles, no entrar y salir del grupo, no cuchichear.

### *2.1.- ¡Pero si yo me autocuido! Burnout y maltrato institucional*

El autocuidado es lo primero. Para cuidar hay que auto cuidarse y merecemos que, como profesionales cuidadoras, se nos cuide institucionalmente o que al menos no se nos maltrate.

El sistema estructura aires de violencia explícita y larvada muchas veces, escenarios de dominación simbólica que se integra y se naturaliza. Queremos poder permitir/nos hablar de estas violencias. Mandatos políticos y técnicos cambiantes, escasez de profesionales para las avalanchas de demandas, condiciones laborales y clima laboral muy estresante, dirección confusa, actitudes perversas y abusos de poder. Exclusiones y rechazos. Queremos que las profesionales frenen la queja estéril y empiecen a poner límites con seguridad y asertividad.

Tragamos en muchas ocasiones “arena institucional” como si eso no fuera violencia. Se habla principalmente de desgaste por empatía y queremos señalar que nos encontramos con otros desgastes que vienen en muchos casos por las causas del burnout, que se centra en las condiciones del entorno laboral y se describe como un proceso progresivo, crónico, incapacitante y acumulativo en el tiempo (Acinas, 2012).

Hay una exigencia de autocuidado del profesional y de aguante de la presión de la demanda del usuario y de la exigencia institucional. Exigencia que aumenta al ser nuestra profesión mayoritariamente femenina. Como si ese desbordamiento que viven muchas profesionales tuviera que ver solamente

## Redescubrir el trabajo social con grupos y el trabajo social comunitario: contextos esenciales para los cuidados de las profesionales y de la ciudadanía

con que la profesional no se auto cuida lo bastante. Por su “culpa” es que no abarca. Así perciben algunas profesionales que sí que se cuidan, se forman y se supervisan, la falta de cuidados institucionales y cuidados mutuos profesionales.

Hay miedo de decir que el maltrato institucional existe, por miedo a las consecuencias.

El maltrato lo ejercen personas, profesionales, dinámicas grupales, equipos hostiles, pésimas direcciones y directrices. Es verdad que hay actitudes tóxicas y maliciosas. Y por miedo, miramos para otro lado, como con otras violencias.

Proponemos a las profesionales tener espacios de acompañamiento seguros para descargar tensiones. Para no tragar y poner límites a los desgastes, al burnout y al maltrato institucional. Les permitimos en el grupo descargar en el cojín o en la silla vacía, en el cubo de basura simbólico, decir NO. Soltar para liberar presión. La rabia hay que expresarla como forma de prevenir la violencia, y el grupo proporciona el espacio seguro donde nadie nos va a juzgar y su expresión es como un drenaje, una forma de protección para no explotar o implosionar enfermando. El miedo y el dolor hay que transitarlo. Y el enfado y la rabia, también, pero primero hay que darse cuenta. Y después, darse permiso, en un espacio de seguridad, para poder soltar. Cuando emocionalmente hemos podido drenar malestar en un espacio seguro, es entonces cuando quizá, podamos comunicarlo asertivamente y sea productivo para todas y para el equipo en un compromiso con una ética de los cuidados

La expresión y la utilización de técnicas gestálticas, como la silla vacía y psicodramáticas como el espejo, el soliloquio, el doblaje, la escultura grupal permiten que las personas nos hagamos

conscientes y liberemos carga. Mostrarnos ante las demás compañeras nos humaniza como profesionales.

### *2.2.- El bastón de mando de la autorresponsabilidad de la profesional*

A la vez cada profesional es auto responsable de cómo maneja los conflictos en grupo. Elegir el uso que le va a dar al poder, al afecto y a la pertenencia, a la gestión de la tarea, a la demanda, es una elección actitudinal propia. ¿Qué actitudes pongo en marcha que cuidan o descuidan al grupo o al equipo?

Nuestra propuesta es: miremos la viga en el ojo propio y será mejor para todas. Asumimos que somos parte del problema y cooperamos para su resolución.

Revisamos la noción de conflicto desde el “y tú” al “y yo”. Invitamos a mostrar las actitudes propias que cuidan y descuidan. Pasando el eje o bastón de mando como hacen las sociedades indígenas.

Mostramos algunas reflexiones compartidas con las profesionales en los talleres:

DESCUIDO juzgando, no respetando los ritmos, exigiendo, con cansancio, desapareciendo, aunque esté no estoy, aislando, ignorando, con rigidez, siendo inflexible, gritando, escudándome en la burocracia, con enfado, no escuchando, estando ausente, no participando, siendo poco cariñosa, cuestionando, con silencio tenso, con piloto automático, agredo evitando e ignorando, retirándome, exijo, estresando, siendo incisiva, soy egoísta, me quejo mucho, con stress y palabras duras, no proponiendo, ser directiva sin empatía, evito el conflicto, no me comprometo al cien por cien, juzgo y prejuizo, me pongo a la defensiva, presionando,



## Rediscovering social work with groups and community social work: essential contexts for the care of professionals and citizens

me quejo de los usuarios, critico con mi grupo, me alejo, aílo, pongo mal carácter, me canso y me retiro, me creo intelectualmente superior, me desbordo, creo que tengo razón, pregunto y no quiero que me cuenten, ataco con mis palabras, prejuizo, muy mal humor, asusto, nerviosismo con desorden, impulsividad. Hablo con tono, no tengo tiempo, interrumpo, evito conflictos, me enfado por temas de control, no sé manejar las emociones de mis compañeras, me defiendo desde la vanidad, desaparezco, me salgo del grupo, cuchicheo, rumores, poniéndome por encima, ignorando, olvidando, delegando en exceso.

El descuido conlleva respuestas de autodefensa y ataque. Lleva a dinámicas de confusión, evitación, ansiedad, ambivalencia, desorganización, encerramiento, falta de sentimiento de grupo. Somatizaciones, ansiedad. A veces se respira un clima tenso y nadie discute, no hay disenso en nada y hay una tensión que corta. Se observa que en los no cuidados hay agresiones activas y pasivas que suponen, a su vez, respuestas a agresiones institucionales o estructurales o relacionales de grupos próximos. También en estas respuestas de no cuidado hay, de base, claves caracteriales y situaciones de falta de autocuidado. Agredo activa o pasivamente. ¿Cómo lo hacemos cada cual?

CUIDO escuchando, estando, compartiendo, con espacios de diálogo, mostrando interés, con ternura y compromiso, siendo atenta, con paciencia, abrazando, incluyendo, integrando, con empatía, tolerancia, cercanía, facilitando, poniendo equidad, respetando, reconociendo, promoviendo la reflexión conjunta, dando buen trato, generando buen ambiente, permitiendo, conectando, implicando, asumiendo responsabilidades, arimando el hombro, con escucha reflexiva, apoyando ante el desborde, dedico tiempo a escucharme, me

mantengo en mi centro, miro con humildad, hablo con libertad, poniendo aceptación, con humor, con alegría, intercambiando mi experiencia, soy inclusiva, cuido cuando me cuidan, como a mí me gusta que me cuiden, estando pendiente de los demás, poner amabilidad y cariño, preguntando a las compañeras cómo están, poniendo límites asertivamente, manejando adecuadamente la información, escucho y dejo la puerta abierta, relativizo, ayudo a las compañeras, me preocupo por el grupo, arropo, observo y después hablo, trabajo por el bien común, pregunto y pongo interés, transmito el trabajo social, genero espacios de silencio para poder pensar, cuido ofreciendo apoyo, cuido no hablando de trabajo en los descansos.

Y tú, compañera, compañero, que lees este artículo, cómo cuidas y descuidas. A ti, a las compañeras, al usuario, a la institución.

Las conclusiones de lo aprehendido se construyen colectivamente y se trabaja vivencialmente, utilizando la escultura psicodramática, para acupar lo aprehendido. Una escultura entre todas para representar los cuidados. Y todas unidas ser “como el viento que mece tu cuerpo. Solo contigo. Solo soy feliz si yo te miro. Basta tu aliento. Para que me sienta como el viento”. Depedro. Como el viento.

### 3. Trabajo social comunitario

#### 3.1.- Trabajo social e intervención social comunitaria, historia de encuentro y desencuentro

En 1985, Rosa Doménech escribía un artículo sobre TSC, en una recién nacida revista *Servicios Sociales y Política Social*. Doménech hablaba de TSC y concluía diciendo, “creo que es un momento

## Redescubrir el trabajo social con grupos y el trabajo social comunitario: contextos esenciales para los cuidados de las profesionales y de la ciudadanía

crucial y positivo, creo que si los trabajadores sociales sabemos darle un enfoque adecuadamente técnico, el TSC va a asumir un papel importante, ya que tanto los Servicios Sociales como el TSC están en la línea de fuego del cambio social, en el futuro está la esperanza”. (Doménech, 1985, p.56).

Esta es una buena entrada para echar un vistazo rápido a cómo ha evolucionado el TSC y la intervención de las Trabajadoras Sociales, en España.

En las últimas décadas de la dictadura, se realizaron experiencias de TSC desde el modelo de Desarrollo Comunitario, procedentes de los Planes de Desarrollo que se implementaban desde la ONU. Así iniciaba el sociólogo Marco Marchioni sus experiencias profesionales en España. La revista de Documentación Social en 1966 recogía las claves metodológicas y conceptuales que este autor había compartido sobre el modelo de Desarrollo Comunitario, en unas jornadas que organizaron asistentes sociales en la Escuela Diocesana de Asistencia Social de Málaga. (Caritas, 1966).

Desarrollo Comunitario y TSC iban de la mano en la promoción formativa y en la praxis de la intervención comunitaria.

Con la llegada de la democracia, el Estado, a través de las administraciones autonómicas y locales, asumía la instauración de estructuras básicas universales, educativas, sanitarias, de servicios sociales, etc. Se creaba el sistema público de Servicios Sociales, se generaban cuerpos normativos que legitimaban el TSC y la participación social en los estatutos de autonomía y en las posteriores leyes de Servicios Sociales. Se hablaba de un Trabajo Social individual, de grupos y comunitario.

Al mismo tiempo, las Trabajadoras Sociales comenzamos a trabajar en los centros de Servicios Sociales y a iniciar el alejamiento del territorio y de las intervenciones comunitarias. Asumiendo principalmente tareas de intervención individual, en la gestión de recursos y trámites administrativos para conseguir estos recursos. Poco a poco nos hemos dejado secuestrar por la gestión, y encerrando en el bucle asfixiante de la atención individual y asistencialista de necesidad-recurso. Habiendo abandonado la intervención comunitaria y grupal. Habiendo dejado fuera de nuestro quehacer profesional, parte de la esencia de nuestros orígenes. Y dando paso a que las tareas en el campo comunitario se realizaran por otras profesiones.

Hoy, no se da una mirada comunitaria ni en los Servicios Sociales generales ni en los especializados. El encerramiento en los despachos hace que el transcurso de la vida de la ciudadanía más allá de las paredes de los centros de Servicios Sociales sea ajena a nuestra profesión.

En la universidad, seguimos estudiando las tres ramas del Trabajo Social, pero en la realidad, en las escasas intervenciones comunitarias que se implantan, no suele haber profesionales contratadas como Trabajadoras Sociales.

De modo que Trabajo Social e intervención comunitaria ya dejaron de ir de la mano.

### 3.2.- Otros cambios de contexto

En este tiempo, se han producido otros cambios que han afectado al TSC que se había definido en la profesión. Los conceptos claves de comunidad, participación social, ciudadanía y gobernanza, entran en conflicto con el contexto neoliberal individualista que se va imponiendo desde finales del



## Rediscovering social work with groups and community social work: essential contexts for the care of professionals and citizens

siglo pasado. Los agentes del TSC, administración, ciudadanía y profesionales, han cambiado. Se han incorporado nuevos agentes sociales como las entidades del tercer sector o entidades privadas.

Los modelos de lo comunitario se han visto desbordados por nuevas realidades, prácticas y nuevos conceptos de intervención comunitaria. Y de todo ello, nuestra profesión está desvinculada.

### 3.2.1.- Sobre la comunidad

El capitalismo como modo de producción económica y como sistema cultural que pone al mercado y a la competencia en el centro de las relaciones sociales ha supuesto una grave crisis de lo comunitario.

Una comunidad puede ser definida como “un grupo o una red informal cuya interacción se basa en una serie de vínculos entrelazados de conocimientos personales de larga duración que proporcionan apoyo, información, sentido de pertenencia e identidad social” (Cuco-Giner, 2004).

A las comunidades tradicionales basadas en el territorio se unen las que no están basadas en el territorio. El sentimiento comunitario en ciertos barrios se percibe en un vecindario donde las personas se conocen de toda la vida; como las vecinas octogenarias que recordaban desde sus balcones de la calle Amazonas, Madrid, a la vecina comadrona que había ayudado a nacer a todas las criaturas de Ribera de Curtidores.

Para las comunidades no basadas en el territorio los vínculos ya no sólo están sujetos al territorio físico. Hablamos de redes digitales que forman comunidades transnacionales o comunidades dispersas. Cuando trabajamos con la comunidad de

la población de Bangladés en el barrio de Lavapiés de Madrid, aprendimos que no es sólo la que vive empadronada en el barrio, hay que considerar, aunque resulte a priori invisible, la comunidad de familiares y allegados con los que se mantiene relación diaria on line y que forman parte de las decisiones comunitarias aunque residan en Londres o Dacca.

Por otro lado, hay mucha gente que se queda fuera de estas comunidades digitales y se producen nuevos malestares y nuevas soledades y aislamientos como consecuencia de la pérdida de lo comunitario.

Dice el Marco de la Estrategia estatal de desinstitucionalización para una buena vida en la comunidad que “se requieren modelos de apoyo comunitario orientados a fortalecer las redes naturales de apoyo y a empoderar a las personas para facilitar el encuentro y la participación y prevenir la soledad y el aislamiento social” (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2023, p. 4).

### 3.2.2.- Sobre la participación social

La participación social y el deseo de cambio son claves para el desarrollo comunitario.

Hay que reconocer que la participación social que hemos fomentado las Trabajadoras Sociales, estos años, en los espacios públicos y privados, ha sido la de carácter informativo o de consulta. Lo que ha conllevado a la ciudadanía al desapego de la participación. De modo que en la realidad, cuando se quiere y reclama participación social ciudadana, es muy complicado conseguirla. En los contextos locales, en muchas ocasiones, vecinos y vecinas y entidades de barrio miran con desconfianza a quienes nos acercamos a ellas para proponerles

## Redescubrir el trabajo social con grupos y el trabajo social comunitario: contextos esenciales para los cuidados de las profesionales y de la ciudadanía

que participen en una oferta concreta de proyecto social o investigación comunitaria. Porque se han sentido usados repetidamente en su vida vecinal.

Lo cierto es que somos una ciudadanía desilusionada con la participación social y atrapada en la sobre responsabilidad, disfrazada de libertad de elección, que se nos devuelve en la sociedad en la que vivimos, donde lo competitivo y los miles de estímulos del mercado, inundan todos los ámbitos de nuestra vida. Y apenas sin darnos cuenta, estamos agotadas y con ganas de desconectar.

Bien es cierto que, en la actualidad, frente a estas prácticas y la dejación de la administración frente a lo público por reducciones presupuestarias, reducciones de plantilla, alejamiento de la calle, comienza a haber resurgimiento de lo comunitario, agrupaciones de vecinos y vecinas por cuestiones comunes que les afectan. Una ciudadanía más formada que conoce la administración y las formas de participación y de reclamación y de defensa de sus derechos en los diferentes ámbitos. Hace unos años era impensable que personas receptoras de renta mínima se agruparan y manifestaran para reflejar sus quejas; hoy existe el colectivo RMI Tu Derecho. O el vecindario que se ha agrupado con otros barrios para la retirada de las “cocinas fantasma” que estaban situadas al lado de colegios o para denunciar la falta de espacios públicos, muchas veces, en pro de la especulación inmobiliaria.

### 3.2.3- Cambios en la ciudadanía y gobernanza de lo común

Hace unas décadas, en nuestro país, las personas nacían, vivían y morían en el mismo territorio. Creamos sociedades más complejas, nos desplazamos con más facilidad. Nacimos en zonas rurales y después hicimos proyectos de vida en ciuda-

des. Personas que nacieron en otros países cuya descendencia es ya de nacionalidad española.

La ciudadanía nos hace ser personas con derechos y obligaciones en el lugar en el que vivamos. Se vincula al empadronamiento. No todo el mundo tiene la misma categoría real de ciudadano o ciudadana. Y en nuestras sociedades de derechos, complejas e interconectadas, convivimos en medio de brechas invisibles de ciudadanía excluida. El TSC del año 1985 trabajaba para fortalecer las redes ciudadanas. Garantizando que todas las personas, conforme a los derechos humanos, tuvieran las necesidades básicas cubiertas. Algunas Trabajadoras Sociales, a partir de 2012, con el recorte en la atención sanitaria, y desde un trabajo de trincheras y compromiso, impulsaron el trabajo coordinado y comunitario en temas de salud, creando grupos y guías de información sobre las garantías de derechos para la asistencia sanitaria de quienes recién nacían, de ascendientes migrantes, de mujeres embarazadas. Crearon espacios de asesoramiento comunitario en locales y espacios públicos.

También señalar nuestro trabajo comunitario con mujeres de Bangladés, donde promovíamos la “apropiación” de los servicios públicos y que fueran ellas después las que informaran a otras paisanas, para que pasaran de la invisibilidad a la ciudadanía real (Herrero, 2017)

Las administraciones, desde su gobernanza o modo de gobernar lo público, por ejemplo, desde los Servicios Sociales, han de avanzar y ponerse al servicio de sociedades más diversas y complejas. Se siguen haciendo políticas locales verticales, desde una democracia representativa, pero no dando hueco a la democracia participativa. Gobernanza que, aunque ha de ser descentralizada y desconcentrada, no aborda la complejidad de

## Rediscovering social work with groups and community social work: essential contexts for the care of professionals and citizens

problemas interconectados y multifactoriales que sean competencias de varias administraciones a la vez o de diferentes áreas. Por ejemplo, el reto y desgaste que supone articular la intervención entre los diferentes servicios, cuando estamos ante una unidad familiar con menores en la que hay indicadores de desprotección y a su vez violencia de género. O el caso de los Servicios Sociales que atienden en un territorio con presencia de familias trabajadoras procedentes de Marruecos que no cuenta con personal traductor para poder facilitar el derecho a la atención social de estas familias.

### 3.3.- Propuestas para un trabajo social comunitario

Si decidimos retomar un TSC hemos de transformarnos en Trabajadoras Sociales que rompemos con el individualismo asistencialista y sectorial y pasamos a un enfoque comunitario, amplio, al lado de entidades, de la administración y de la población. Este TSC fomenta la ciudadanía como sujeto activo, más allá de usuario pasivo de prestaciones. Hemos de retomar la escucha. Salir a las calles, a los espacios de encuentro, presentarnos como profesionales del barrio, hacer presencia y vínculo, detener nuestro paso acelerado. Recoger fortalezas y debilidades en el vecindario, adelantarnos y prevenir pérdida de redes, saber en qué idioma se habla en el entorno de nuestros centros de trabajo.

En esto, las vecinas de Daga y Silet, en Madrid, nos enseñaron mucho. A construir desde la escucha y lo común. A llegar a ellas por sus caminos cuando los nuestros no servían. “Hablar de la fuerza de la unión. *Dosher lathi eker bojha* -Unidas mejor que solas-. A partir de una leyenda tradicional de su cultura, en su lengua (...). Conecta con su universo vivencial femenino, contribuye a romper con su desconfianza y su aislamiento”. (Herrero, 2017, p.9).

Hablamos de un TSC que trabaja para la promoción y el fortalecimiento de redes sociales y con una participación social real, que rompe con la verticalidad de las propuestas actuales. Un TSC que trabaja desde los procesos, creando lazos, fomentando lo relacional, desde lo local, pero con una definición encuadrada en una movilización previa conjunta y coordinada entre las administraciones, las Trabajadoras Sociales y la ciudadanía. Hay espacios desde los que esto ya se está construyendo y proponemos poder acercarnos a ellos. La propuesta desde Iconoclastas con su experiencia formando para la realización de mapeos colectivos que recogen los procesos territoriales colaborativos<sup>1</sup>.

Hemos creado con vecinas que han llamado a otras vecinas, grupos de trueque donde afloran los saberes y se han creado amistades y apoyos para esta vida solitaria en la ciudad. Hemos aprendido a tejer, a hacer origami, a reutilizar ropas. Desde los grupos hemos generado redes de reciprocidad. TSC y TSG se nutren mutuamente.

Creemos en un TSC que cambia la mirada y el hacer, de una intervención de proyectos a una intervención para procesos sostenibles, dinámicos y colectivos. Con fluidez y transparencia en la comunicación, con reuniones, evaluaciones, aprendiendo de lo apprehendido y compartiéndolo.

Creemos que la administración debe asumir la responsabilidad de promover y liderar la acción coordinada del ámbito comunitario. Adecuando financiaciones acordes a procesos continuados y sostenibles. Las soluciones que planteamos se

### notas

<sup>1</sup> Disponible en: <https://iconoclastas.net/>

## Redescubrir el trabajo social con grupos y el trabajo social comunitario: contextos esenciales para los cuidados de las profesionales y de la ciudadanía

despliegan de abajo hacia arriba para generar horizontalidad y encuentro de miradas con la población. Si en el territorio, entidades y ciudadanía trabajan en esta línea, pero la administración sigue en la verticalidad y la rigidez, los procesos participativos se agotarán, se frustrarán y la población sentirá que sus necesidades diarias no son tenidas en cuenta.

Hay una experiencia que queremos resaltar. En el Departamento de Servicios Sociales del distrito centro del Ayuntamiento de Madrid existe el Proyecto de Intervención Social Comunitaria desde el año 2001. Este programa tiene, en la actualidad, tres centros comunitarios propios asignados y un equipo de TSC específico conformado por Trabajadoras y Trabajadores Sociales. Uno de los barrios del distrito fue reconocido como Área de Rehabilitación Preferente en 1997, de ahí salió un Plan de Intervención Socioeducativa. Y el siguiente paso fue poner en marcha un centro, que estuviera en un espacio significativo del barrio, y que promoviera la participación comunitaria. Así surgió el primer centro social comunitario, Casino de la Reina. En la sala social autogestionada en este centro, las personas sin hogar a las que acompañábamos expusieron sus obras de artesanía en el año 2002.

Abogamos por un TSC creativo, renovando herramientas y modos de conocimiento, planificación e intervención. Diagnósticos comunitarios de factores múltiples, construcción coparticipativa y metodologías participativas.

Tenemos que acercarnos a los lugares donde están abordando lo participativo desde hace años, como Red CIMAS que aborda la praxis y la formación de procesos y metodologías participativas. <https://www.redcimas.org/> Recientemente se puso en marcha la Red de innovación de procesos participativos <https://redinparticipacion.org/>

En el ámbito académico queremos destacar la aportación a la intervención comunitaria del Instituto sobre Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social (IMEDES) de la Universidad Autónoma de Madrid que trabaja desde su fundación en 2006 en actividades de investigación, formación y proyectos aplicados en los ámbitos temáticos del fenómeno migratorio, las relaciones interculturales y las dimensiones del desarrollo social.

Queremos resaltar y valorar que existen publicaciones sobre TSC procedentes de modo especial de profesionales del ámbito universitario en publicaciones vinculadas con la intervención social. Se publica sobre intervención comunitaria, pero sobre TSC se publica poco y por ello lo resaltamos de modo especial. En algunas ocasiones estos artículos reflejan un análisis técnico académico de experiencias concretas, lo que aborda el doble reto de unir academia y praxis profesional. Por ejemplo: (Gimeno Monterde y Álamo Candelaria, 2018).

Volvamos a territorios abandonados y a los que hay que volver a caminar para poder construir conocimientos y propuestas nuevas acordes a la realidad nueva. En esta nueva mirada, desde el TSC tenemos formación, competencias, historia para poder llevar y dinamizar equipos comunitarios que pueden coordinar procesos participativos, basados en relaciones colaborativas y de cuidados mutuos entre agentes sociales, población y entidades.

### 4. Conclusiones. Hagamos trabajo social comunitario y grupal

El Trabajo Social en España se ha ido desvinculando de la intervención grupal y comunitaria en estas décadas democráticas y ha perdido el protagonis-

## Rediscovering social work with groups and community social work: essential contexts for the care of professionals and citizens

mo que tuvo en la promoción de la participación social acompañando a grupos y comunidades.

Repensar el TSC y TSG pasa por entender los cambios que se han producido en los elementos básicos que los constituyen y en los agentes sociales que intervienen en ellos. Y también los cambios en nuestra profesión y en la organización de los Servicios Sociales. Todos ellos influenciados en la actualidad, más que nunca, por políticas públicas de recortes, por un asentado estado neoliberal donde prima el individualismo frente al apoyo mutuo, y por formaciones políticas que cuestionan el estado social de derecho.

Si el Trabajo Social, y sus profesionales, quieren retomar de nuevo el TSG y TSC y el protagonismo en estos ámbitos abandonados de intervención, están ante un desafío. Un desafío que no lo es sólo para el Trabajo Social. Un reto para la sociedad en general. Abordar lo global desde lo local, entender que interdependencia y reciprocidad son consustanciales al ser humano. Abordar lo comunitario y lo grupal, acogerlo como una opción de construcción de lugares amigables, de cuidados para un buen vivir. Un TSC y TSG que dinamice la participación social y revitalice la ciudadanía; que respalde el objeto de nuestra profesión: “la promoción y la protección de la convivencia e interacciones significativas” (Consejo General del Trabajo Social, 2022, p.28).

En ese desafío, el TSC y el TSG tienen mucho que aportar, en los niveles de organización, de implementación, de denuncia y propuestas desde nuestro aprendizaje de mirada integral, interfocal y multidisciplinar.

Como profesión, asumiendo las responsabilidades que tenemos en las políticas sociales públicas,

tenemos el reto de abrir miradas, hacer propuestas, salir de los despachos y abrir puertas, tomar los territorios como promotoras de participación ciudadana. Romper el secuestro del asistencialismo que nos asfixia y empobrece.

Pero esto no sería suficiente si no experimentamos como Trabajadoras Sociales la riqueza de los autocuidados y de los cuidados mutuos en grupo. Es importante que aprehendamos significativamente de cuidados mutuos para poder devolverlos a la profesión y a la ciudadanía. Auto responsabilizarnos de nuestras propias actitudes y miedos y poder poner límites a las violencias institucionales y prevenir el burnout, participando en espacios grupales seguros para descargar tensiones y recuperar la confianza.

No podemos ayudar a otras a transitar caminos de cuidados si previamente no los hemos transitado nosotras. No puedes recibir lo que tú no te permitas. No se puede dar lo que no se tiene.

Con este artículo hemos querido compartir nuestro modo de pensar y hacer. Activar el imaginario colectivo para ofrecer alternativas a la verticalidad yendo del estado de bienestar al estado de los cuidados. Que nos atrevamos juntas, compañeras, haciendo círculo, activando en común nuestra creatividad, en torno al TSC y al TSG, para sumarnos a poner en importancia y valor la participación de la ciudadanía y la interdependencia, con metodologías participativas y encuentro de miradas. Porque todo ello nos pertenece como profesión y es un imperativo ético.

Este cambio en el Trabajo Social ha de venir promovido desde lo académico, desde los colegios profesionales, desde las asociaciones de profesionales, desde la intervención directa de las Traba-

## Redescubrir el trabajo social con grupos y el trabajo social comunitario: contextos esenciales para los cuidados de las profesionales y de la ciudadanía

jadoras Sociales, desde la definición de políticas sociales, desde los órganos locales responsables de las áreas de política social... ¿Ambicioso? Sin duda. Podemos no tomar este camino. Pero ser conscientes de dónde nos quedamos y a qué estamos contribuyendo. A la muerte de un Trabajo Social Comunitario y Grupal, y como la muerte se niega, seguiremos encerradas y muertas. Si decidimos volver a lo grupal y a lo comunitario, las maestras que nos precedieron en nuestra profesión nos darán luz porque ellas ya anduvieron por los caminos de soñar y construir desde lo colectivo una sociedad más justa y participativa.

### BIBLIOGRAFÍA

- Acinas, María Patricia. (2012). Burn-out y desgaste por empatía en profesionales de cuidados paliativos. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, Vol. 2, (4), 1-22.
- Arija, B. y Herrero, Isabel. (1998). Trabajo Social de grupo con personas sin hogar: de la soledad al vínculo. *Cuadernos de Trabajo Social* (11), 181-201.
- Arija Gisbert, Belén. (1999). Apuntes para una reflexión teórico práctica de la relación de ayuda. *Revista Cuadernos de Trabajo Social*. 12 (141-158).
- Arija Gisbert, Belén. (2012). Acompañamiento con grupos en Trabajo Social. Un modelo interfocal para la comprensión y sistematización de la praxis. *Cuadernos de Trabajo Social*, 25 (2), 427-438. [https://doi.org/10.5209/rev\\_CUTS.2012.v25.n2.39627](https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2012.v25.n2.39627)
- Arija Gisbert, B. (2017). Encuentro de miradas. Un modelo interfocal en Trabajo Social con Grupos Guinot, C y Ferran, A (Eds). *Trabajo Social: arte para generar vínculos*. (93-103). Universidad de Deusto.
- CARITAS.(1966) El desarrollo comunitario. *Documentación Social en Revista de Sociología Aplicada*. Madrid: Caritas Española. (2): Autor.
- Consejo General del Trabajo Social (2022) *Modelo del Sistema Público de Servicios Sociales que defiende el Trabajo Social*. (15).
- Cucó-Giner, Josepa. (2004) *Antropología urbana*: Ariel, Barcelona, 2004
- Doménech, Rosa. (1985) Reflexión sobre el TSC. *Servicios Sociales y Política Social* (3) 52-56.
- Fals Borda, Orlando.. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*,(38)73-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283>
- Gimeno-Monterde, Chabier y Álamo Candelaria, José Manuel. (2018) Trabajo Social Comunitario: hacia unas políticas públicas sostenibles. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 8(4) 167-184. doi: [10.30827/tsc-gsw.v8i14.6457](https://doi.org/10.30827/tsc-gsw.v8i14.6457)
- Herrero Fernández, Isabel. (2003) Mujeres sin hogar y violencia de género. La triple invisibilidad. *Cuadernos de Trabajo Social*. (16) 265-268.
- Herrero Fernández, Isabel. (2017) De la invisibilidad a la ciudadanía y el empoderamiento: Mujeres de Bangladés, vecinas de Lavapiés. En Lima Fernandez, Ana I; Pastor Seller, E; Verde Diego, C. (Coords) *Comunidades sostenible. Dilemas y retos desde el Trabajo Social*. 7. Aranzadi, S.A.U.
- Lewin, Kurt. (1992). *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollo*. Editorial Popular S.L.
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Secretaría de Estados de Derechos Sociales (2023) *Marco de la Estrategia estatal de desinstitucionalización para una buena vida en la comunidad*. Madrid: Secretaría General Técnica.
- Moreno, Jose Luis. (1966). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. Fondo de Cultura Económica.
- Peñarrubia, Francisco. (2008). *Terapia Gestalt: la vía del vacío fértil*. Alianza Editorial.
- Rogers, Carl. (1973). *Grupos de encuentro*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Rossell, Teresa. (1998). Trabajo Social de grupo: grupos socioterapéuticos y socioeducativos. *Cuadernos de Trabajo Social*, (11),103-122. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS9898110103A>
- Zamanillo Peral, Teresa. (2008). *TSG y pedagogía ciudadana*. 1ª ed. Editorial Síntesis.